



TOÑO PÉREZ

Fundador del
Restaurante Atrio

Texto: Matilde Pelegrí y Gema Ortiz
Fotos: Atrio

Con motivo de la 51ª Reunión Anual de la Sociedad Nuclear Española (SNE), celebrada en Cáceres, conversamos con Toño Pérez, fundador del restaurante Atrio, referente mundial de la alta gastronomía con tres estrellas Michelin. Extremeño apasionado, defensor del territorio y del desarrollo equilibrado, Pérez defiende la continuidad de la central nuclear de Almaraz y reivindica el papel de la energía como motor de estabilidad, empleo y futuro para la región. “No se puede hablar de sostenibilidad si no se garantiza la vida de los territorios”, afirma. Desde su cocina, convertida en símbolo de excelencia y compromiso, reflexiona sobre el papel de ingredientes tan imprescindibles como la energía, la cultura y la responsabilidad social.

“Almaraz es una de las instalaciones más seguras y eficientes de Europa, y representa miles de puestos de trabajo directos e indirectos”



Atrio es un emblema de excelencia en Extremadura. ¿Qué le impulsó a desarrollar un proyecto de este nivel en un territorio que a veces se siente alejado de los grandes centros económicos?

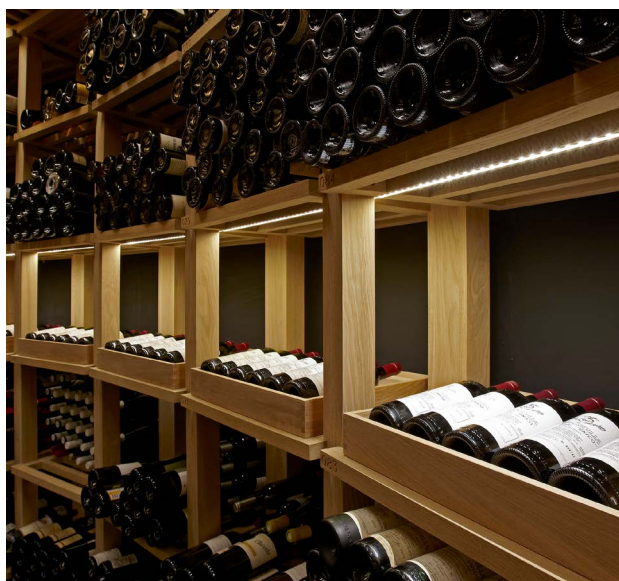
Nosotros decidimos quedarnos en Extremadura porque había mucho por hacer. Este año cumplimos 40 años y seguimos convencidos de que tenemos el territorio más hermoso de España: con sus estaciones bien marcadas, su luz, su agua... todo es extraordinario y especial.

Tenemos la renta per cápita más baja de este país, pero somos los más ricos en patrimonio cultural y en patrimonio medioambiental. Y eso hay que ponerlo en valor. Por eso apostamos por crear un destino gastronómico y de hospedaje que representara lo mejor de nuestra tierra.

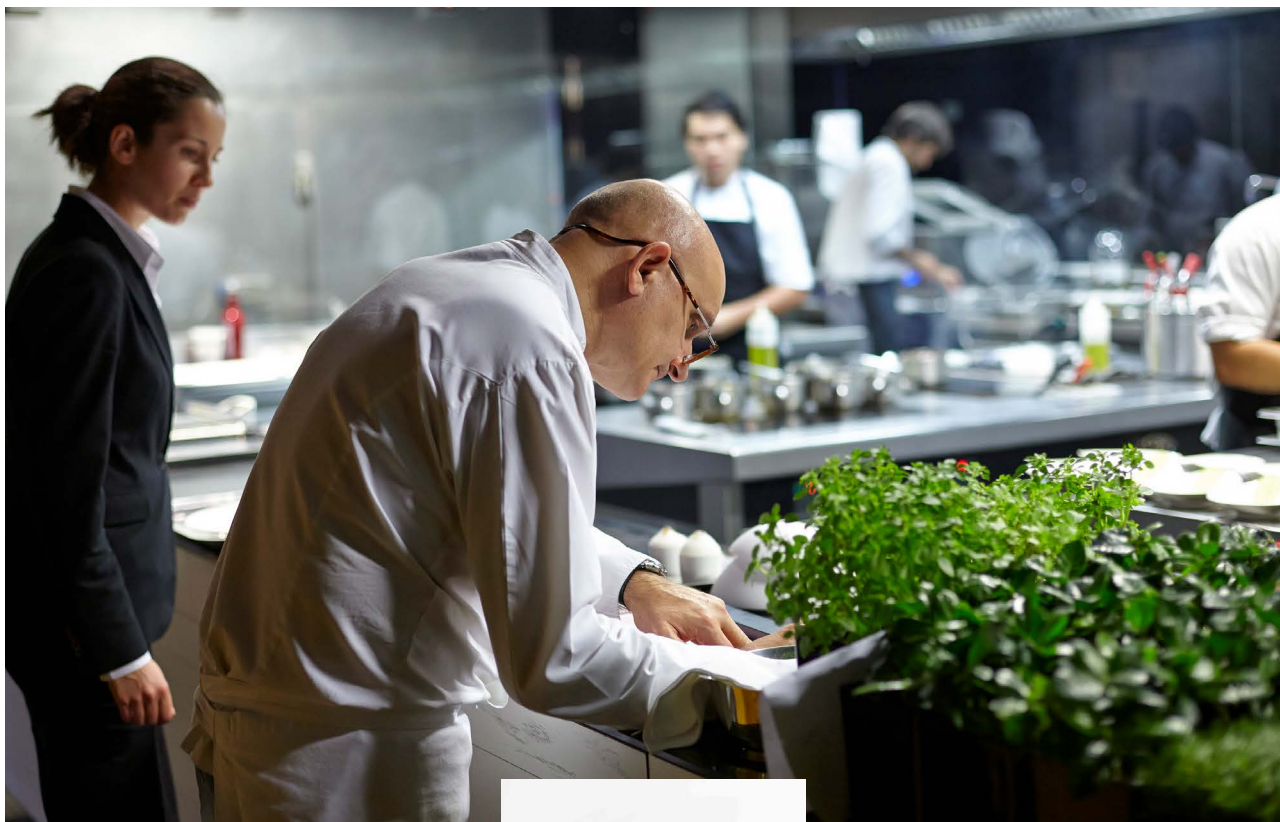
Desde el principio, nuestra idea fue demostrar que desde una ciudad pequeña se puede alcanzar la excelencia. Hay que creer en el territorio, trabajar con rigor y ofrecer algo auténtico. Hoy, más que nunca, entendemos que la sostenibilidad y el compromiso con el entorno son parte esencial de ese proyecto. En Atrio hemos crecido con Extremadura y gracias a ella.

Usted ha defendido públicamente la continuidad de la central nuclear de Almaraz. ¿Por qué considera que es importante para Extremadura?

Porque la central de Almaraz es una de las instalaciones más seguras y eficientes de Europa, y representa miles de puestos de trabajo directos e indirectos. En un territorio donde no hay industria y donde la despoblación es un drama, su aportación económica es fundamental. Somos de



“La continuidad de Almaraz encaja perfectamente con nuestra visión: mantener la actividad, el empleo y la vida en el territorio”



los grandes productores de energía de nuestro país.

Yo tengo familia trabajando allí y sé perfectamente lo que supone. Estamos hablando de energía limpia, estable y segura, que ha contribuido durante décadas al desarrollo de nuestra región. La central ha permitido que muchas familias se quedaran aquí, que los pueblos de alrededor prosperaran y que se generara un tejido económico estable.

Sería un error irreparable cerrar algo que funciona tan bien y que da estabilidad a un territorio que necesita precisamente eso: estabilidad. Almaraz no es solo una planta de producción de energía, es un símbolo del progreso de Extremadura. Y detrás de esa instalación hay personas, familias, formación técnica y empleo cualificado que no deberíamos perder.

En el debate actual sobre el futuro energético, se habla mucho del equilibrio entre las distintas fuentes. ¿Qué papel cree que debe tener la energía nuclear dentro de ese mix junto a las renovables?

Creo que lo importante es mantener un modelo equilibrado que garantice el suministro y cuide del entorno. Las energías renovables son fundamentales y tienen un gran potencial, pero también necesitamos fuentes estables



que aseguren continuidad. La nuclear es una de ellas: es limpia, segura y tiene una gran capacidad de producción.

No se trata de elegir entre unas u otras, sino de combinarlas con inteligencia. En Extremadura somos grandes productores de energía, y eso debe seguir traduciéndose en desarrollo y empleo para nuestra tierra. Apostar por un mix equilibrado, que aproveche lo mejor de cada tecnología, es la forma más sensata de avanzar sin poner en riesgo lo que ya funciona.

¿Cree que el cierre de Almaraz puede tener consecuencias más allá del ámbito energético, por ejemplo, en sectores como la hostelería o el turismo gastronómico?

Por supuesto. Todo está conectado. Cuando una instalación de esa magnitud desaparece se nota en el comercio, en los servicios, en la restauración, en los hoteles... en toda la economía local. Los trabajadores de la central y sus familias son consumidores, vecinos, parte activa de la vida social.

Además, la percepción de una región dinámica, con proyectos tecnológicos punteros, atrae inversión, turismo y talento. Si cerramos una instalación emblemática como Almaraz sin una alternativa industrial clara, el impacto

será mucho mayor de lo que se piensa. Extremadura necesita proyectos que den estabilidad y futuro, no decisiones que la hagan retroceder.

¿Cómo se relaciona esa visión con su compromiso cultural y social a través de la Fundación Atrio?

La Fundación Atrio nació hace tres años para devolver al territorio parte de lo que nos ha dado. Creemos que los pueblos sólo se transforman a través de la cultura y la formación. Por eso llevamos música a colegios y residencias de mayores con un equipo de terapeutas musicales. La música es un lenguaje universal que transforma y une. Utilizamos la música como un elemento transversal para transformar el destino del territorio.

También estamos rehabilitando un antiguo centro de alto rendimiento para crear un auditorio y un espacio cultural. Queremos que Extremadura tenga futuro, y eso pasa por

que se extraen recursos sin dejar nada. Hemos sido generosos con el país, aportando energía limpia durante décadas. Lo justo sería que ahora se nos reconociera ese esfuerzo y se pensara en nuestro futuro.

La energía nuclear ha sido —y sigue siendo— una bendición para nuestra región. Representa progreso, conocimiento técnico y orgullo. Ojalá las decisiones políticas se tomen con la mirada puesta en la gente.

La pasada 51ª Reunión Anual de la SNE se celebró en Cáceres. ¿Cómo valora que tuviera lugar en su ciudad?

Es un orgullo. Tener a los profesionales de la energía nuclear aquí, en nuestra casa, es una forma de mostrar apoyo y reconocimiento a un sector que ha sido esencial para Extremadura. Yo, personalmente, me siento muy vinculado a ellos. Les di la bienvenida con todo mi cariño y admiración por el trabajo que realizan.



generar oportunidades. En ese sentido, la continuidad de proyectos como Almaraz encaja perfectamente con nuestra visión: mantener la actividad, el empleo y la vida en el territorio. Hoy por hoy, no hay nada más sostenible y más limpio que la energía nuclear, y tenemos que entender la estabilidad y la seguridad que nos da.

Si no hay trabajo, si la gente joven se marcha, no hay cultura posible. Todo está ligado: la energía, la educación, la gastronomía, el turismo... Es una cadena. Nuestro compromiso es con la vida del territorio, y eso implica defender lo que lo mantiene vivo.

Si pudiera trasladar un mensaje al Gobierno y a los responsables de la política energética, ¿qué les diría?

Les diría que observen el territorio. Que entiendan que sin energía no hay industria, y sin industria no hay futuro. En Europa muchos países están apostando por nuevas centrales nucleares, incluso con modelos más pequeños y eficientes, mientras aquí se plantea cerrar las nuestras. Es un despropósito. Cerrar Almaraz sería destruir riqueza, empleo y equilibrio. Extremadura no puede seguir siendo un territorio del

MUY PERSONAL

- **El libro que tiene en la mesilla de noche.** Leo y releo recetas de cocina. Me gusta volver sobre lo que me inspira, y las recetas son pequeñas historias de vida.
- **El lugar al que siempre regresa.** Roma, por su gastronomía y su patrimonio... Y luego tengo mi corazón en Madrid. Los dos días de relax del restaurante los pasamos en Madrid.
- **Una música inolvidable.** *My Way*, de Frank Sinatra. Porque habla de haber hecho lo que uno quería en la vida, y eso te hace muy feliz. Me siento identificado con esa filosofía: hacer las cosas con pasión, a tu manera.